

á los piés del papa. Estaban ambos soberanos cerca de la basílica de San Pedro; Gregorio muestra al monarca el lugar sacrosanto que contiene el sepulcro de los Apóstoles. Luitprando, enmudecido, marcha á la iglesia, se arrodilla ante la Confesion de San Pedro, se despoja de sus vestiduras reales, y las pone con su cinturon ó tahalí, su espada y su corona de oro cerca del sepulcro mismo, y ruega al papa que perdone á sus enemigos. Gregorio pronuncia en voz solemne el perdón; Luitprando le jura inviolable amistad y regresa á Pavía. Los ingenios cuerdos y sabios veían cuánta fuerza moral daban á la Iglesia estos acontecimientos; y cada día podían convenirse mas y mas de la necesidad de obedecer al soberano pontífice, pues que veían á sus piés al rey mas formidable de Italia.

9. Por otra parte no olvidaba Gregorio II medio alguno político para asegurarse el concurso de los príncipes del Occidente. Ya habia escrito á Carlos Martel, duque de Austrasia, implorando su proteccion en favor de la Santa Sede: el príncipe franco le habia prometido su apoyo. Apoyado en estas y otras alianzas, Gregorio II escribió de nuevo á Leon Isauro reprendiéndole su indigno porte y sus abominables excesos. « El Occidente tiene fija su vista, le dice, en nuestra humildad; nos considera como árbitro y moderador de la tranquilidad pública. Si os atrevierais á ensayarlo, le hallariais pronto á ir á Constantinopla mismo á vengar las injurias atroces que estais cometiendo contra vuestros súbditos de Oriente. » Este lenguaje prueba mas que nada la influencia que ya ejercia el pontificado en el mundo. El emperador iconoclasta solo pudo responder con amenazas viles. Predecia á san Gregorio II la suerte del papa san Martin; pero ya pasó el tiempo en que los emperadores de Constantinopla pudiesen renovar impunemente semejantes violencias. Por otra parte, el cansancio de un largo y crítico pontificado habia alterado mucho la frágil constitucion de Gregorio II, y así murió el 10 de febrero de 731. La Iglesia le ha colocado en el número de sus santos; su gobierno fué glorioso, prudente y enérgico.

§ II. PONTIFICADO DE GREGORIO III (18 de marzo de 731-28 de noviembre de 741).

10. San Gregorio III fué elegido papa á la unanimidad, cinco dias despues de la muerte de san Gregorio II. Pero como habia que esperar aun la confirmacion del exarca de Ravena, el pontífice nuevo no pudo ser consagrado hasta el 18 de marzo de 731. Al parecer, el pontificado supremo debia creerse ya harto poderoso en Italia para abolir una costumbre abusiva contra la cual no cesaba de protestar desde Atanagildo, rey de los Visigodos, el cual fué el primero que la introdujo á mano armada. Por otra parte, Leon Isauro se habia hecho tan odioso á la Iglesia y á los soberanos, que no podia pretextar el mas mínimo derecho, dado que le hubieran tenido verdaderamente sus antepasados. Mas precisamente esas relaciones hostiles que mediaban á la sazón entre la Santa Sede y la corte de Constantinopla, eran motivo de evitar todo pretexto ú ocasion de querellas. La conducta de los papas ha ofrecido siempre respuesta perentoria á las acusaciones malévolas de algunos escritores que intentan probar que los soberanos pontífices de esta época obraban por principio de ambicion personal, y que se aprovechaban de todas las circunstancias y ocasiones para separar la Italia de la dominacion de los emperadores. Sin embargo, este uso de pedir la confirmacion imperial cesó completamente á contar del sucesor de Gregorio III, y eso muy naturalmente, pues la potencia imperial de Constantinopla cayó para siempre en Italia. — La eleccion de Gregorio III fué un triunfo. Durante las exequias de su antecesor, el pueblo lo arrebató por fuerza y lo llevó en alto al palacio de Letran con aclamaciones unánimes: [pero el clero se reunió, se arregló á los cánones y procedió unánimemente á su eleccion].

11. Continuó el emperador iconoclasta la persecucion contra los que no querian hacer pedazos las estatuas é imágenes; pero esta herejía era por fortuna la mas impopular de todas en Italia y todo el Occidente. Roma pagana, desde la conquista

de la Grecia, habia acogido las artes con entusiasmo : Roma cristiana, á su vez, defendia con celo estas mismas artes, que un día habian de ser su gloria. San Gregorio III hizo colocar en la basilica de San Pedro, de un lado las imágenes del Salvador y de los Apóstoles, y del otro las de la santísima Virgen y de los mas ilustres mártires. Escribió al propio tiempo una carta digna y enérgica á Leon Isauro en respuesta á la insolente é injuriosa carta con que habia respondido el emperador á Gregorio II : « Creeis atemorizarnos diciendo : *Yo enviaré á Roma quien haga trizas la imagen de san Pedro y se lleve al papa Gregorio, como Constante II hizo con el papa Martino*. No tememos aquí vuestras impotentes amenazas. El soberano pontífice en Campania está en un asilo inviolable. » Volvió el papa á escribir muy pronto. En esta segunda carta señaló muy netamente la diferencia entre el sacerdocio y el imperio, entre el poder civil y el sacerdotal. Estas dos cartas, enviadas por medio de un sacerdote llamado Jorge, no fueron presentadas al emperador : porque no tuvo valor para ello, y volvió á Roma confesando su debilidad. El papa le sometió á una penitencia y le volvió á enviar á Constantinopla con los mismos despachos. Súpolo Leon Isauro y le hizo arrestar en Sicilia, donde le tuvo preso cerca de un año.

12. Luitprando manifestó muy luego nuevos sentimientos hostiles á la Santa Sede. Carlos Martel, cuyo apoyo habia pedido Gregorio II en circunstancias análogas, no habia podido por entonces dar señales de su bienquerer, porque aun no se hallaba harto arraigada su autoridad en Francia. Gregorio III le envió una solemne embajada, encargada de entregarle las llaves del sepulcro de san Pedro. El abuelo de Carlomagno puso su mano poderosa sobre estas llaves, se declaró defensor de la Santa Sede, y juró á los embajadores que en adelante ni el emperador de Constantinopla, ni el rey de los Lombardos, no habian de abrir sin su permiso el sepulcro del príncipe de los Apóstoles. San Gregorio III le dió en esta ocasion al duque de Austrasia el título de *Príncipe cristianísimo*. Mas tarde, en 1460, Pio II declaró hereditario este título en la per-

sona de los reyes de Francia. Data la institucion de los nuncios del papa en Francia desde esta embajada. Esta institucion tenia grande afinidad con la de los *apocrisarios* ó legados de la Santa Sede en Constantinopla. Mas tarde, los *nuncios* fueron reconocidos como ministros de una potencia directamente soberana. Carlos Martel no tardó en mostrarse digno del título de *cristianísimo* con que le habia condecorado Gregorio III.

13. Amenazaba á la cristiandad entera una espantosa tormenta. [Los Moros, dueños por algunos siglos de casi toda la España, fueron batidos en mil encuentros por don Pelayo y sus ilustres compañeros ; tanto que pudo conquistar y restaurar todas las Asturias, mucha parte de la Castilla hasta el Pisuerga y Duero, lo que hoy decimos montañas de Santander y las Encartaciones. Otros héroes, á imitacion de Pelayo, combatian ventajosamente contra los Moros, que lograron arrojar de lo que hoy llaman Provincias Vascongadas y alta Navarra. Tambien hacian cruel guerra á los Moros los refugiados en las montañas de Jaca y alta Cataluña : por manera que habia un vasto distrito á donde podian venir á refugiarse y tomar parte en la lucha los que tan de improviso se habian hallado envueltos en la inundacion de las huestes africanas. Tambien en las montañas de la Galicia y las de Orihuela y Alcaraz (aunque tan en el centro estas últimas), se levantaron denodados capitanes que hostilizaban al Sarraceno y ganaban poco á poco terreno sobre él. Pero aunque esto era como una barrera puesta á las huestes africanas, que meditaban nada menos que conquistar toda la Europa y Asia europea, no bastaba para agotar los inmensos recursos de gente y pertrechos que el fanatismo musulman sacaba de todas partes. Así es que en 1732, un enjambre de Sarracenos, unos desembarcados en Barcelona y otros puertos de la Francia meridional, otros venidos de España por el litoral de Cataluña, pasaron los Pirineos bajo el mando de Abderrahman.] Parecia que tomaban el mismo camino que habia seguido Aníbal en su ida á Italia. Sin embargo, con una habilidad y maestría militar que no se podia suponer en ellos, no quisieron adelantarse en una comarca

enemiga sin haber asegurado sus flancos contra las Galias. Dividió Abderrahman su ejército en dos cuerpos. El uno se avanza por el Ródano y el Saona hasta el rio Yone : caen en poder de su ejército Aviñon, Viviers, Valencia, Viena, Lyon, Macon, Chalons, Besanzon, Beaune, Dijon y hasta Auxerre; y en fin sitian á Sens. Pero el obispo de esta ciudad, san Ebbon, despues de implorado el auxilio del cielo, hizo con los Senonenses una salida tan vigorosa, que rechazó este enjambre de enemigos y los puso en fuga. Por otro lado Abderrahman, tomando el otro cuerpo, se arroja con él en persona sobre la Aquitania. Son saqueadas ó incendiadas las ciudades de Bearn, Oleron, Auch, Aix, Dax, Lapurdum (hoy Bayona), Burdeos, Agen, Perigueux, Saintes y Poitiers. Los Sarracenos dejaban á su paso un largo rastro de sangre. Se cuentan gran número de mártires que su cimitarra envió al cielo : en la diócesis de Puy, san Teofredo, abad del monasterio de Carmery; en Marsella, santa Eusebia, abadesa, y cuarenta monjas del convento de San Salvador, se rasgaron la cara y cortaron la nariz para sustraerse á los ultrajes de los Musulmanes. Los Sarracenos las mataron á todas. Martirizaron mas de quinientos monjes en el monasterio de Lerins, con san Porcario, su abad. Recibió tambien la corona del martirio san Pardulfo, abad del monasterio de Varecta.

14. Carlos Martel no habia esperado que los Musulmanes se presentasen á las puertas de Orleans ni de Sens para tocar el clarin de guerra. No se habia ausentado por fortuna aquel año de las Galias, y estaba pronto á desenvainar la espada donde mas conviniera. Eudo, rey de Aquitania, veneido, fugitivo, se le reunió con el resto de su ejército. Le llegaban á Carlos Martel por momentos batallones germánicos y francos, escuadrones austrasianos, normandos y belgas, cubiertos de hierro. Aparecieron los ejércitos cristiano y árabe frente uno al otro en octubre de 732. Se estuvieron examinando seis días, y al séptimo, que era sábado, último de octubre, al rayar el alba, los caballos árabes que llenaban una línea muy extensa, se arrojaron contra los cristianos, que se limitaron á esperar el

ataque, y formando como un muro de bronce. Veinte veces cargaron los Árabes contra los batallones invencibles de los cristianos, y veinte veces fueron rechazados. En fin, hácia las cuatro de la tarde, el duque de Aquitania amenazó cortar por un lado al ejército musulman, y á una señal convenida, el duque de Austrasia y el de Aquitania se arrojan impetuosamente sobre los Musulmanes, y Abderrahman pierde la batalla : Francia y la Europa entera se salvaron en este dia. Tal es el extracto del hermoso relato de Isidoro de Beja, español, que probablemente tomó parte en la victoria. Esta es la famosa batalla de Poitiers, en la que tan justamente mereció Carlos, duque de Austrasia, el sobrenombre de *Martel* (ó martillo), por haber *machacado* al ejército sarraceno.

15. Fueron inmensas las consecuencias de la batalla de Poitiers. El duque de Austrasia despachó inmediatamente un correo al papa san Gregorio III, anunciándole tan memorable victoria. Por todas partes se recibió con entusiasmo esta noticia, y se hicieron solemnes fiestas de gracias á Dios en todas las iglesias de Francia é Italia. Los mensajeros fueron á Roma cargados de presentes ofrecidos por el vencedor á la iglesia de los Apóstoles, y tenían orden de ir anunciando por todas partes á los enemigos de Gregorio III, que Carlos Martel, su hijo y protector de la cristiandad, despues de haber sido objeto de una proteccion tan visible de Cristo, no sufriria que nadie se permitiese el menor insulto contra su vicario en la tierra. Fué buena leccion para los emperadores de Oriente, cuya proteccion habia degenerado tantas veces en violenta persecucion y tiranía : y los Lombardos entendieron que era necesario respetar la nueva potencia que se iba formando en sus fronteras. Carlos Martel se mostraba digno de la noble actitud que tomaba á la faz del universo católico ; y su gloria se hubiera conservado sin tacha, si por una parte no se hubiera valido de las circunstancias críticas de España para apoderarse de varias provincias que le pertenecian mas de tres siglos habia, y si por otra no se hubiera dejado arrastrar de su carácter fogoso y precipitado, dando oidos á calumnias que él mismo

hubiera podido deshacer y probar obrando con mas prudencia y moderación. Y así persiguió injustamente á san Euquerio, obispo de Orleans, y á san Rigoberto, arzobispo de Reims, que habia sido su padrino de bautismo. Se acusó á san Euquerio, por enemigos personales, que nunca faltan á los santos, de que tramaba una conspiracion contra el gobierno. Carlos Martel no quiso tomarse tiempo de indagar la verdad y le desterró inmediatamente á Colonia, luego al monasterio de San Trudon, donde murió santamente el 20 de abril de 738. San Rigoberto habia sucedido á san Reolo en la silla de Reims: por sus virtudes y celo apostólico se atrajo la amistad de Pipino de Heristal, duque de Neustria, y se mostró celoso por la conservacion de la disciplina clerical y monástica. En medio de las luchas continuas entre los príncipes, san Rigoberto creyó prudentemente observar la mas estricta neutralidad. Habiendo rehusado tomar abiertamente partido por Carlos Martel en su lucha contra los Neustrianos en 717, el duque de Austrasia le hizo arrojar de su silla y le reemplazó por un intruso, llamado Milon. San Rigoberto murió en el monasterio de Gernicourt el 4 de enero de 740, dia en que la Iglesia honra su memoria.

16. Entretanto la herejía de los Iconoclastas, estimulada y sostenida por el crédito de Leon Isauro, iba tomando espantoso incremento. El papa Gregorio, no pudiendo lograr que sus cartas llegasen á manos del emperador, juntó en Roma un concilio de noventa y tres obispos, en 732, al cual asistieron además la nobleza, clero, cónsules y pueblo romano. Fué anatematizada en él la herejía de los Iconoclastas. Todo profanador ó menospreciador de las imágenes fué declarado indigno de participar á la sagrada comunión, y separado del seno de la Iglesia. Hizo el papa nuevo esfuerzo para que llegasen á manos del emperador las decisiones del concilio; mas en vano. El sacerdote Constantino, portador de ellas, fué metido en un calabozo, se le arrancaron los despachos del concilio, y no se le soltó en el año siguiente sino despues de haberlo ultrajado y maltratado indignamente. La misma acogida halló una di-

putacion de toda la Italia, que pedia al emperador el restablecimiento de las santas imágenes. El papa escribió de nuevo á Leon Isauro y á su creatura, Anastasio de Constantinopla: pero no hubo otro resultado que el de enfurecer mas á Isauro. Armó una flota para someter á la Italia; mas pereció en el mar Adriático; y los soldados, desembarcados en Ravena, fueron atacados por los habitantes y vencidos en 733. No reconoció límites la furia del hereje emperador: redobló sus crueldades contra los católicos, y no siéndole posible hacer otro daño á la Iglesia de Roma, confiscó todos los patrimonios que poseia en sus Estados. A mas de esto, por edicto imperial, arrancó de su jurisdiccion inmediata todas las provincias comprendidas entre la Sicilia y la Tracia; esto es, la Grecia, Iliria y Macedonia, y las declaró anexas al patriarcado de Constantinopla. Aumentó en un tercio la capitacion ó tributo de la Sicilia y Calabria, y para ni aun exceptuar á los niños, mandó inscribirlos en los pergaminos de los contribuyentes desde el dia de su nacimiento.

17. Todas estas vejaciones alejaban mas y mas de la dominacion de Constantinopla el espíritu de Italia y aun mas de Roma. Luitprando, rey de los Lombardos, creyó favorables á sus proyectos de ambicion las circunstancias. Atacó á Trasimundo, duque de Espoleto, el cual se puso bajo la proteccion del papa y de los Romanos, cuyas fuerzas vencieron al ejército de Luitprando, reponiendo en su ducado á Trasimundo. Pero Luitprando amenazó sitiar á Roma con todas sus fuerzas, y san Gregorio III temió no sucumbiese si no era socorrida. Recurrió pues á Carlos Martel, que se habia constituido defensor de la Santa Sede, escribiéndole, entre otras cosas, lo siguiente: « El dolor nos abrumba, y no cesamos de llorar dia » y noche viendo el triste estado de la santa Iglesia de Dios. » Lo que nos habia quedado en el año anterior para alimento » de los pobres de Roma, en el territorio de Ravena, acaba » de ser destruido por el hierro y el fuego. Luitprando é Hil- » debrando, reyes lombardos, no respetan nada; antes bien » nos dicen con amarga ironía: Que venga pues ese Carlos

» Martel, cuya asistencia implorais! Sáquenlos de nuestras ma-
 » nos las armas de esos Francos, si es que pueden. Hijo cris-
 » tianísimo, socorred á la Iglesia de san Pedro y á su infortu-
 » nado pueblo. No cerreis vuestro oído á nuestras plegarias,
 » para que el príncipe de los Apóstoles no os cierre la puerta
 » del cielo. » Esto era en 737. Carlos Martel no pudo venir en
 persona á defender á la Santa Sede, por estar retenido en las
 Galias, donde los Sarracenos habian hecho nueva invasion.
 Despues de la sangrienta derrota de Abderrahman en Poitiers,
 cada año vomitaban nuevas avenidas de combatientes musul-
 manes en las provincias meridionales de la Francia, vencidas
 siempre y escarmentadas por Martel. El duque de Austrasia
 empleó sin embargo su crédito en favor del papa. Escribió á
 Luitprando, su aliado, una carta suplicándole cesase sus hos-
 tilidades contra Roma, y el rey lombardo por miramiento á
 esta recomendacion levantó el sitio y cesó toda hostilidad,
 en 739. Fué este acto uno de los últimos de la larga y brillante
 administracion de Carlos Martel. Solo tenia cincuenta y cuatro
 años, y murió en 741 en su palacio de Quercy-sur-Oise. Tuvo
 dos hijos, Carloman y Pipino. El primero heredó la Austrasia,
 Suabia y Turingia; el segundo las provincias de Neustria,
 Borgoña y Provenza. Pipino estaba reservado á reunir toda la
 herencia de su padre y fundar la dinastía carlovingiana. Murió
 igualmente en este año 741 en Constantinopla Leon Isauro:
 por manera que en un mismo año murieron el perseguidor de
 la Iglesia y su defensor. Por fin, murió tambien en noviembre
 del mismo año 741 el papa san Gregorio III, despues de un
 pontificado glorioso.

18. San Gregorio III continuó estimulando, como su ante-
 cesor, á los misioneros de Alemania. Instituyó los cuatro obis-
 pados de Salzburgo, Freisingen, Ratisbona y Passaw, que
 puso bajo la jurisdiccion de san Bonifacio, metropolitano de
 Maguncia. Con su propio caudal levantó los muros de Roma y
 Centumcelas, trabajos proyectados por su antecesor Sisinio en
 su breve pontificado. Rescató del duque de Espoleto una for-
 taleza que causaba continuas alarmas en el territorio romano,

y en fin se aprovechó de las desgracias mismas de su época para
 garantir la libertad de la Iglesia católica contra el despotismo
 de los emperadores de Bizancio. Preservó á la Europa y al
 mundo todo de la doble y fatal alternativa ó de degenerar bajo
 el bastardo imperio de los Griegos, ó de envilecerse bajo la
 dominacion brutal de los Sarracenos. Es uno de los papas á
 quienes el universo entero debe eterno reconocimiento. Hasta
 el mismo Focio, el escritor griego mas hostil al poder pontifi-
 cal, no ha podido menos de alabar al papa san Gregorio y á su
 sucesor san Zacarías: « ¿Cómo he de pasar en silencio, dice,
 » á los romanos pontífices Gregorio y Zacarías, hombres emi-
 » nentes en virtud, letras y prudencia, y que han resplande-
 » cido con el don de milagros? »

§ III. PONTIFICADO DE SAN ZACARÍAS (3 de diciembre de 741-15 de marzo de 752).

19. Se renovaban á un tiempo mismo los principales ca-
 bezas del cristianismo. En tanto que Carloman y Pipino inau-
 guraban su reinado sobre los Francos, el papa san Zacarías
 subió al trono apostólico el 3 de diciembre de 741. No se pidió
 para su eleccion consentimiento alguno ni del emperador ni
 del exarca de Ravena, y se verificó inmediatamente la consa-
 gracion sin esta formalidad que quedó abolida para en ade-
 lante. En Bizancio Constantino V, llamado Coprónimo⁽¹⁾,
 sucedió á su padre Leon Isauro, á quien excedió en im-
 piedad.

20. Hallábase la Italia agitada por los ambiciosos proyectos
 de Luitprando, que acababa de despojar de sus Estados al
 duque de Espoleto, Trasimundo, aliado de la Santa Sede. San
 Zacarías, por la mala fe é ingratitud de Trasimundo, se vió
 obligado á rehusarle la proteccion con que le habia honrado
 san Gregorio III. Luitprando se aprovechó de esta circuns-
 tancia para apoderarse de Espoleto y Benevento. Trasimundo

(1) En el día de su bautizo, este niño príncipe ensució la pila bautismal; y por
 alusion á esta circunstancia se le apodó Coprónimo, de las dos dicciones griegas
kopros excremento, y *onona* nombre.